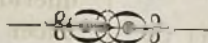


Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desregladas, las necedades y las imperlinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

# LA ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

## COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el carácter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

NÚM. 12.

DOMINGO 1.º

JULIO.—1849.

## Legajo número 5.

—Pancracio?

—Mande sumercé.

—Desata ese legajo núm. 5 y veamos lo que contiene.

—Ya está señor: aquí dice... *Memoria sobre pesos y medidas*: señor, este debe ser algun proyecto de ley; oiga! y qué alto se remontaban *los despabiladores*!

—Calla, Pancracio; y no empieces ya con tus sandeces.

—Pero, señor....

—Basta! separa la cubierta y veamos.

—Señor, señor ¿qué significa esta lista tan larga? Pues es nada lo que escribían aquellos malditos! Oiga usted, oiga usted. «Artículos de consumo que se venden por peso, faltos de peso. Carne.-Tocino.-Manteca.-Pescado.-Pan.-Frutas. Hortalizas.... esto parece el libro de mi cuenta, señor.

—Prosigue.

—«Artículos que se venden por medida, faltos de medida. Aceite.-Vino.-Vinagre.-Aguardiente.-Leche.... señor, esto es infinito.

—Pero si no continuas, no acabaremos nunca.

—Ya sigo... «Artículos generales que se venden adulterados ó fuera de tiempo, con perjuicio de la salud pública.»

Pan.-Vino.-Manteca.-Aceite.-Frutas....

Vamos, señor, su mercé diga lo que quiera; pero yo no leo mas; ya estoy al cabo de lo que esto puede ser, y en verdad, señor, que *los despabiladores* no tenían necesidad de decirnos lo que ya tenemos olvidado. ¿No le digo yo á sumercé todas las mañanas «señor, esta carne está falta; y este pan sobre ser muy malo no está cabal? Pues entonces....

—Entonces, Pancracio, es que tu no cumples con tu deber ¿no tienes un juzgado donde ir á quejarte de esos abusos?

—Ay señor! déjeme sumercé en caridá: una vez fui.... y por poquito no me pierdo con el carnicero: miuste me tomó entre ojos y la cosa se iba poniendo fea: si hubiera otro juzgado para los ojos de los que venden, yo iría de buena gana al primero, porque sabia que el segundo les echaria mano á los ojos en seguida.

—Vamos, vamos, tú no andas derecho, Pancracio.

—Ellos, señor, son los que no andan derechos; y el pan? qué quiere usted decirme del pan? hay tierra donde se coma peor fabricado que en esta de Graná?

—Vamos al legajo; y veamos cual es la opinion de *los despabiladores* en este asunto.

—«Artículos de peso ó medida que se vendan faltos, inhabilitacion del ofi-



cio y encerrona perpétua. = Artículos que se venden adulterados ó insalubres idem, idem, idem. = Pan : visitense con frecuencia las casas donde se fabrica, y los hornos donde se cuece, y muy especialmente los molinos » pero señor, nada de esto es á propósito para mejorar el pan.

—Aun no has acabado todavía de leer, Pancracio, y ya quieres juzgar de todo ?

—Es verdad, señor. « Y si todo esto no fuera bastante para perfeccionar el pan en su calidad y hechura, traiganse aunque sea arrastrando maestros peritos de los puntos en donde el pan es pan, y que se establezca una cátedra en la cual se enseñe el método de fabricarlo, para que quede blanco, sabroso, de buen punto y enjuto; no admitiéndose los trigos inferiores para el pan de primera, ni de segunda, ni de tercera clase, sino de la última que sea costumbre elaborar. »

—Eh ? qué tal, Pancracio ? están bien amarrados los cabos ?

—Sabe usted lo que yo digo, señor ? que los *despabiladores* han de haber corrio mucho mundo, porque tienen muy en completa memoria todo lo que es conveniente.

—Esa es una simpleza tuya : para saber todo eso no hace falta correr mundo, sino tener despejado el sentido que es lo que á ti te falta.

—Y ¿ qué hacemos con este legajo, señor ?

—Archivarlo, puesto que ya lo hemos examinado.

## OFRENDAS Y REGALOS.

En el número 76 del *Intermedio*, leímos siete *decimas disparatadas* que son una imitación de las que como modelo en este genero se escribieron en Madrid hace algunos años, con motivo de ciertos regalos que condujo para el Ilmo.

Sr. Obispo de Canarias, el Ecxmo. Sr. Ali-Mahomet, Embajador de Turquía.

Por fortuna conserva el posadero un ejemplar manuscrito de los muy raros que hay de esta célebre poesia, y le damos cabida en *La Encomienda*, aunque con algunos lunares que no hemos querido alterar en el original, creyendo hacer un obsequio á nuestros suscritores: dice así la composicion.

Manda aqueste Embajador

un sollo del Mar-bermejo,  
la túnica y aparejo  
de Nabucodonosor.

Unas medias de vapor,  
las pestañas del rey Minos,  
la historia de Calaimos  
de Herodias los chapines,  
y una trenza de las crines  
del caballo de Lonjinos.

Una brillante sortija  
del gran caballo del Cid,  
y del harpa de David  
un bordon y una clavija.  
La llave de la balija  
del correo de Sodoma,  
el cuello de la redoma  
donde destilaron sales,  
los espíritus vitales  
del Zancarron de Mahoma.

Una calceta de Adan,  
el Sarmiento de Noé,  
la escofia de Betsabé,  
y un pollino de Abraham.  
Brebias del monte Faran,  
medio pectoral de Aaron,  
el cetro de Faraon,  
las castañuelas de Asuero,  
las columnas y el crucero  
del Templo de Salomon.

Siete pelos del cogote  
de un eunuco del Sultan,  
la burra de Balaam,  
Sancho Panza y don Quijote,  
la túnica y capirote  
de un nazareno del Rhin,  
y dentro de un escarpin  
del pie izquierdo del Parnaso



las costillas del Pegaso  
y espinazo de Cain.

La vejiga del Dios Baco,  
el tridente de Neptuno,  
un abanico de Juno,  
y el cinto de Telemaco.  
Un piojo, no muy flaco  
de la piel de Gedeon,  
las manos del Comadron  
de la Infanta Proserpina,  
y en barrometros de China  
ranas de Rio Cedron.

Seis cocineros rabinos  
de las bodas de Caná  
y de la reina Sabá  
muchos mulatos y chinos.  
La gran lanza de Longinos,  
el morrion de Ismael,  
la hermosura de Raquel,  
el reloj de Acáz, sin menguas  
y las setenta y dos lenguas  
de la Torre de Babel.

Los bigotes de la Araña  
que á San Jorge dió maltrato  
un espejo y un retrato  
de la gran *Ceca* de España,  
la muerte con su guadaña,  
la cresta y un espolon  
del Gallo de la Pasión,  
el sortú de Ana Bolena,  
un recipe de Aricena,  
las uñas del mal ladrón.

Parte del fuego neutral  
que halló un grajo en el Diluvio,  
un huevo del Fenix Rubio,  
y un pleito matrimonial;  
la fórmula magistral  
de un mercurio hecho en sarten;  
frescas frutas de Belén,  
las dos orejas de Picio,  
y una muela del juicio  
del señor Matusalén.

Una quijada de Ulises,  
las pestañas de Sansón,  
el Idolo de Dagon  
y de Ovidio las narices.  
Cólas de las codornices

que Moisés cogió con ansia;  
las dos Estrellas de Francia,  
el bonete de un convicto,  
y de las ollas de Egipto  
un puchero de sustancia.

Dulcinea del Toboso,  
medio Gigante Galafre,  
la punta de un almocafre  
y una pierna del Coloso.  
Velas de sebo de oro,  
el escudo de Oliveros,  
de Judas treinta dineros,  
el peluquin de Faetonte,  
y la barca de Aqueronte  
con todos sus marineros.

La Piedra Filosofal,  
Gorriones celibatos,  
Agonías de Pilatos  
en término musical,  
con la Línea Equinoccial.  
Frascos de leche de monas,  
Cocodrilos con balonas,  
Aguiluchos en audiencia  
y la Luna de Valencia  
con la Ballena de Jonas.

Cuatro lágrimas de un ojo  
de la Puente de Mantible  
y de Cancerbero horrible  
las espumas de su enojo;  
de Ana-cardina un manojo,  
un sigilo elemental  
un eclipse diagonal,  
las Californias en cuentas,  
y de las mil y quinientas  
un débito conyugal.

Ocho elefantes mellizos,  
diez Sirenas del serrallo,  
un basilisco á caballo  
y dos mil plumas de erizos:  
ojos de cangrejos frizos  
Virgo y Marte en conjuncion  
medio signo de Escorpion  
treinta y dos culebras cojas,  
y el Alcoran con sus hojas  
metido ya en infusion.

Espuerta y media de tierra  
del valle de Josafat



la mano de Baltasar  
y de Tobías la perra.  
de Jeremias la sierra,  
el árbol de Prometeo,  
Arenas del gran Leteo,  
de San Anton el cochino  
y el pedazo de tocino  
que no quiso el Macabeo;

La cuna del justo Abel,  
de Goliat el ombligo,  
y la manzana ó el higo  
con que á Eva engañó Luzbel;  
los amantes de Teruel,  
la falsa carta de Urias,  
las vanas filosofías  
de un salamanquino sucio,  
y tambien el asno rucio  
que montaba Mathatías.

Las tripas de los pigmeos  
que Hércules pateó  
y demás que saqueó  
del templo de los Hebreos.  
De los siete Macabeos  
traslado del testamento,  
la llave del aposento  
donde Amon violó á Tamar  
y el pecho donde á mamar  
comenzó el Rico Avariento.

El ramo que la Paloma  
trajo á Noé en el Diluvio  
y cenizas del Vesubio  
entre Nápoles y Roma.  
cuatro quintales de goma  
de un Árbol del Paraíso  
del gran Preste-Juan un rizo  
con los olímpicos juegos  
y tizones de los fuegos  
con que Troya se dezhizo.

El lago de Daniel  
y de Roma el lupanar  
y el ceniciento manjar  
del cuervo que á Elías fué.  
Los camellos de Ismael  
y de José la Cisterna  
de Tamerlan una pierna  
de las Sibilas las tocas,  
tres de las virjenes locas  
cada cual con su linterna

De Diógenes la tinaja  
y la cítara de Orfeo  
de Artemisa el Mausoleo  
y del gran Orion la faja.  
El ataúd ó la caja  
donde se enterró Vigotes:  
las cabezas y cogotes  
de los infantes de Lara  
y arañándose la cara  
Perico el de los palotes.

Las Caniculas ardientes  
y del Olimpo un pedazo  
cinco ninfas del Parnaso  
y todos Siete Durmientes,  
de la Parca cuatro dientes,  
la bailadora Herodias,  
la Caba dando los dias  
al famoso don Rodrigo,  
y del Lázaro mendigo  
las últimas agonias.

El gran Carro de Faeonte,  
el gran monarca Jabin,  
el gran Rio Filistin  
la gran estrella del Norte,  
de á diez cuartos un pipote  
del que bebió el mal ladron:  
los cabellos de Absalon,  
diez mil dromedarios fritos  
y la plaga de mosquitos,  
que picó al rey Faraon.

Este, amigo, es todo entero  
el regalo todo junto,  
sin quitar coma ni punto,  
si no miente el gacetero;  
que lo celebres, espero,  
pues lo aguardo por instantes:  
y si acaso en tus cuadrantes  
no mereciese los ramos,  
te aseguro que quedamos.....  
tan amigos como antes.

ERRATA. En el núm. 11, pág. 45  
segunda columna, entre las líneas 44  
y 45 se omitió por un error de caja, es-  
tampar este verso: « con impudente  
descaro ».

Granada.-1849.-Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido.